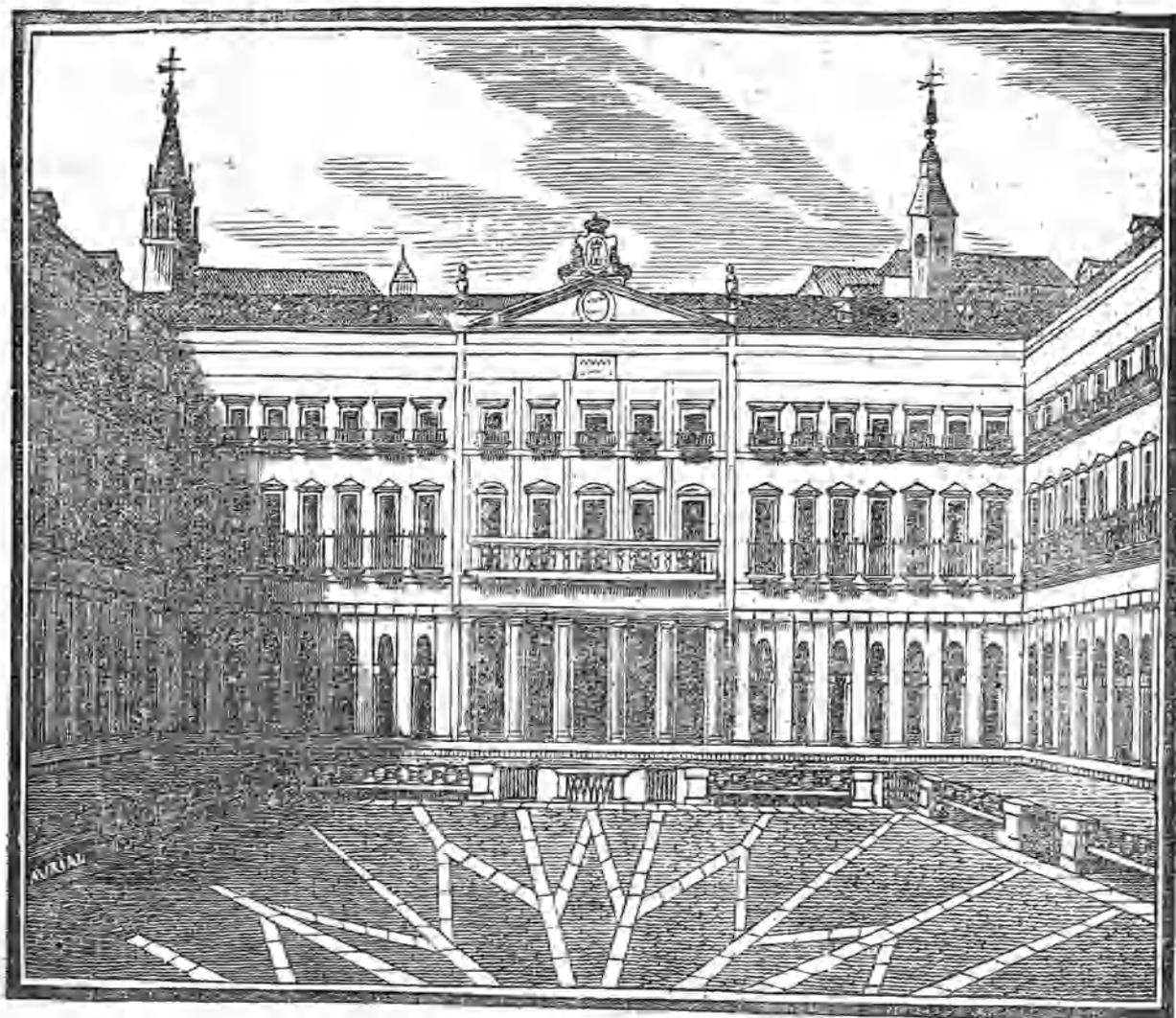


ESPAÑA PINTORESCA.



LA PLAZA DE VITORIA.

Ninguna cosa prueba mejor la ilustración, industria y riqueza de una población que sus edificios. Cuando una nación goza de paz y de un gobierno protector de las artes, se construyen en ella muchos grandiosos y de esquisito gusto. Tal lo es la plaza de Vitoria, ciudad que engaña al que por primera vez entra en ella por el camino de Castilla.

Acostumbrado la vista del viajero á la monotonía de las llanuras que ha atravesado, á la miseria de los pequeños pueblos que pasa tan súbitos é incómodos, su alma se estasia cuando entrando por la puerta de Castilla admira la magestuosa y capaz calle del Prado, con sus casas de cinco pisos, su elegante balconage, su limpieza y comodísimas aceras. Si concluida esta se dirige á la izquierda en busca de la plaza, se hallará como por encanto en un claustro pero mas animado y vistoso que los de los conventos.

La plaza nueva de Vitoria es un cuadro de sillería de 220 pies, cuya línea está dividida por 19 arcos: en el piso llano hay pórtico de 15 pies de ancho con pavimento de losas y techumbres de capillas, encima otros dos pisos, teniendo todo el edificio 50 de altura. La casa con-

istorial que con dos colaterales cierra el frente del Sur, (cuya vista va en cabeza de este artículo) se distingue de los demas que son 34, por su riqueza y acabado. En ella tiene sus sesiones el Excmo. Ayuntamiento, su archivo y audiencia. Se principió esta obra en octubre de 1781, y fue acabada en el de 1791 por el arquitecto D. Justo Antonio de Olagüibel, quien segun personas que lo conocieron no tenia mas del arte que una consumada y acertadísima práctica.

En ella y bajo sus pórticos se reúnen los habitantes en particular haciendo mal tiempo, y en los dias festivos, de once á una: allí las hermosas alavesas ostentan sus encantos y esquisito gusto en el vestir y adornarse, paseando en grata conversacion mientras que las criadas y artesanos bailan en medio de la plaza al son del tamboril. Costumbre verdaderamente loable, la que en estas provincias tienen los ayuntamientos de pagar un tamborilero para que en los domingos y otras fiestas se solaze el pueblo, y digna de ser imitada por que así se evitarían grandes excesos que se cometen en otras partes por los menestrales en sus báquicas diversiones. Y tal es la afición á este baile que hasta los niños aun sin saber andar,

se conmueven y saltan en los brazos de las *senzain* (niberas), reposando los danzantes después en los cómodos y bonitos asientos de piedra respaldados de hierro, que circundan interiormente la plaza.

En los días de labor también suelen concurrir las señoras por la noche de 5 á 7 en invierno y de 7 á 9 en verano; y de día es también muy frecuentada por venderse en ella el pan, verdura y frutas, por las tiendas de comercio que hay, y cuatro cafés entre los que sobresale el llamado de la Paz, por su abundante surtido, aseo y buen servicio, y á el que solo falta la asistencia del bello sexo, pues en esta ciudad tienen las señoras el capricho de no entrar en ellos.

El exterior de esta plaza corresponde á su interior si bien no tan bello y mas sencillo, y cuando se sale de ella para internarse en las calles, se angustia el corazón con el contraste que estas forman por su lobreguez, antiguas y feas fachadas.

M. G. DENIA.

Vitoria Marzo de 1839.

COSTUMBRES SALAMANQUINAS.

LOS ESTUDIANTES DE LA TUNA.

I.

Hay en la calle de *las Moros* (1) de Salamanca una casa alta y estrecha como una torre, de fachada cobriza en el color, y cuyas paredes laterales llenas de picos y relieves demuestran que no era la intencion del que la fabricó dejarla sin concluir como se halla. La principal es de piedra y de anchura y fortaleza que mas de cuatro fortificaciones de esta época ostentan paredes menos sólidas y macizas. No tiene balcones, solo ventanas irregulares y como sembradas al descuido en la estensísima superficie, es lo que ilumina el sol, cuyos rayos se pierden en ella como en las montañas y sinuosidades de Navarra.

En la region mas alta y rozándose ya con la capa azul del firmamento; se descubre los días que está despejada la atmósfera una pequeña galería con columnas blancas detras de la cual hay una habitacion pequeña y en esta es no lo has por lector! adivinado, viven tres estudiantes de la *sopa*. En posesion esta vivienda de alojar á los sopistas de muchas generaciones, ha sido constantemente el barómetro que anuncia á los habitantes de abajo la variacion de la temperatura, y no pocas veces ha sido consultada con la misma ansiedad con que el navegante observa la estrella del norte para arreglar su conducta á sus observaciones. También ya enfilaba alguna vez mi catalejo hácia estas alturas, y tenía un placer singular en examinar el contraste que se ofrecia á la caída de la tarde, cuando vestidos ya todos los edificios y paseos de la luz del crepúsculo, solo bañaban las columnas de la ga-

leria algunos rayos horizontales que poco á poco se iban perdiendo de vista. Entonces los tres estudiantes salian á disfrutar del suave calor del sol, y el negro ropage de que estaban vestidos se veia pasar rápidamente por entre las columnas, teniendo estas transiciones vistas desde abajo todo el aspecto de una vision fantasmagórica.

En una noche de diciembre de 1837 estaban reunidos los tres estudiantes al rededor de una mesa redonda, que por las innumerables manchas de todos tamaños que ostentaba, podria semejarse algo al disco de la luna. La ventana estaba entreabierta, no por precaucion, sino porque las maderas no cerraban enteramente, y como no habia mas vidrios ni cristales, el viento se colaba por la abertura y hacia oscilar la luz de un belon de oja de lata que iluminaba la pieza hasta el punto de apagarlo y quedarla á oscuras muchas veces.

Pasemos al adorno interior: ademas de las sillas en que estaban sentados los tres habitantes de este departamento, habia en una esquina una pequeña tinaja con su tapadera, y en una tabla que estaba sostenida por dos palomillas un tomo de *Sta. Tomas de Aquino*, tres de la *Filosofia de Guevara* y una jarra de vino tapada con otro de *Sala*, *Derecho real de España*. Las paredes en parte vestidas del humo y salpicadas de tinta en otra, presentaban alguna tela de araña en las esquinas, media docena de conclusiones pegadas con engrudo y amenizadas de tal cual rozadura de consideracion en los frentes. Goteras habia tantas que cuando llovía tenían los jóvenes escolares la precaucion de bajarse á la calle por no mojarse. En fin en una de las esquinas habia un clavo de una cuarta de largo y pendiente de el una guitarra.

¿Qué de reflexiones originales no inspira una guitarra con un aparato semejante! ¿No asaltarán involuntariamente á la imaginacion mil recuerdos de los antiguos trovadores y de los tiempos de los árabes? Aquel adusto castellano que marcha silencioso por las calles en las altas horas de la noche es un trovador que va á colocarse debajo del balcon de su señora. Luego que llegue sacará la guitarra que lleva oculta, y después de mil preludios cantará las trovas amorosas que ha compuesto y que acompañará el compas de su vihuela. Su dama que le espera con impaciencia, apenas oye el sonido de las cuerdas se levanta y abriendo con cuidado el balcon escucha complacida la voz de su amante. La guitarra fue el agente de esta correspondencia.

Los trovadores del siglo XIX se envuelven en un ropage negro y con una guitarra al hombro atraviesan como los antiguos las llanuras y los bosques. Lieban en pos de sí la alegría á los cortijos, componen versos, pero son mas positivos en sus efectos. En la temporada del curso se dedican en alguna universidad que tienen cerca del término de sus correrías, y esperan con impaciencia el momento de volver á su vida errante y peregrina. En este intervalo cuelgan la guitarra como colgaban los caballeros audaces las armas en las épocas en que algun voto hecho á su dama ó alguna calamidad en los combates les obligaba á hacer treguas en sus belicosos ejercicios hasta que el tiempo les restituía lo que les habia quitado la fortuna. La guitarra colgada se cubre de un espesísimo polvo, las cuerdas saltan, el mástil se abre, y todo este abandono parece que dice como las armas de aquellos:

«Nadie te mueva....»

II.

Quando yo entré acababan de jugar una partida de *carte* y todavía se veian á un lado la baraja mugrienta y abarquillada, y algunas bolitas hechas de hojas de libros

(1) Esta calle de las mas retiradas y sucias, está vinculada desde tiempos años para los estudiantes que la escogen con preferencia á otras para vivir la temporada del curso.

que sin duda debían ser la moneda corriente en aquellos países. El helon de oja de lata estaba también sobre la mesa y su luz moribunda persuadía conviucientemente á los tres estudiantes de que tratasen de recogerse luego porque el aceite allá se ardía por la sierra de Gait. No poca me alegré ver y distinguir de cerca las facciones y cataduras de estos tres licenciados, porque confieso que aunque varias veces los había visto en la calle y otras en la galería mirando desde abajo, nunca pude formarme una idea exacta de sus fisonomías, ni menos conocerlos tanto como en aquel rato que los tuve á dos pasos de distancia.

El mas formal de los tres estaba enfrente de mí y se llamaba el licenciado *Juan Zarpa*. Tenia en la cabeza un sombrero de mas de media vara de largo y cuya circunferencia estrecha en la parte inferior donde entra la cabeza se ensanchaba sensiblemente hasta un diámetro doble por lo menos en el otro extremo. La cara era larga y descolorida, nariz aguileña y rematando en punta como lanceta, cejas pobladas, ojos hundidos y unas mejillas tan salientes que parecían los dos huesos forrados provisionalmente con cabriilla. Estaba sin afeitar de 20 días, y debajo de la barba oprimia el cuello con un corbatín de terciopelo negro lleno de arrugas y tan apretado que aquella tenia que salirse una cuarta mas afuera de lo regular mal de su grado, y la cara miraba constantemente hacia arriba. Cubría la espalda con un chaqueton de paño gris del cual reparé que para ser tan ancho tenia las mangas demasíadamente angostas porque marcaban el grueso de la configuracion del brazo desde el hombro hasta la muñeca, y no hubiera salido de la duda sino hubiera visto otras del mismo color que tenia otro estudiante cosidas á una sotana negra. El licenciado *Zarpa* era en extremo divertido y gracioso, bien que la contraccion de su rostro cuando se reia violentamente imponia hasta á sus mismos compañeros.

Inmediato á él se sentaba el bachiller *Tomas Perez Tragacorreas*, mas jóven que sus compañeros y mas galanteador y petimetre. Tenia el pelo lleno de pomada, limpia la dentadura y el cuello de la camisa bastante sucio, muy ahumonado y tan alto que subia desde los dos lados del corbatín, tapaba buena parte de la boca, entallaba la nariz y llegaba hasta los párpados inferiores de los ojos, corriéndose al nivel de estos hacia la oreja, cortando esta por la mitad y juntándose por detras de la nuca cuatro dedos mas arriba de la hebilla del corbatín. No tenia chaqueta puesta, porque una que tenia la guardaba con los hábitos para que no tomase polvo; estaba por consiguiente en mangas de camisa y el corbatín mas alto que el de su compañero no estaba tan apretado sino que al reyes cubia en su recinto la barba, la boca y parte de la nariz.

—Vamos señores, sin preambulos, (dijo el licenciado *Zarpa* con aire satisfecho) aqui no hay mas que lo que VV. ven, y esto lo decia porque ya entonces se habia levantado uno de los tres y habia puesto sobre la mesa un plato de ensalada como para una persona; y sin otro mantel ni aderezo se preparaban á esterminarla el bachiller y el licenciado en tanto que el otro estudiante que habia hecho de cocinero entendió la sorna de estas palabras y frunciendo las cejas avinagró el rostro de manera que yo vi el momento en que la emprendia con el licenciado *Zarpa* á bofetones.

—No tienes porque enfadarte, Cándido, dijo el bachiller que estaba á su lado, esto es una chanza, y mañana que me toca á mí os doy facultad para que hagais con mígo lo que os plazca.

—No me enfado, respondió el cocinero, pero convengamos en que ya que á uno le toca hacer el metafísico

esta noche, es mucha barbaridad mofarse como si no fuera poco trabajo el servir la cena y despues quedarme mirando como desaparece del plato sin osar tocarlo hasta que ya está como una patena.

—Tienes razon Cándido, le replico *Zarpa*, confieso que ha sido una imprudencia, y no nos acordemos mas de ello.

—Pues si es así, yo me doy por satisfecho y voy á cumplir con la obligacion que nos hemos impuesto recíprocamente y que esta noche ha recaído sobre mí; pero como el objeto es entretener el tiempo, no llevareis á mal que me detenga en referir algunas menudencias que ya sabeis vosotros, porque cuanto mas dure la relacion menos me acuerdo de lo que estoy viendo; al paso que entreteniendo vuestra atencion ovito que comais demasíado y os de una apoplegia, porque el exceso en las viandas salinas, espirituosas y volátiles, impide la trituracion y la humectacion de las partes, embota los órganos cerebrales y anticipa la vejez, es decir, aquella fiebre gastro-interitica natural que nos destruye paulatinamente.

Al llegar aqui soltaron sus dos compañeros una gran carcajada y le advirtieron que estaba muy sutil y harto metafísico para hablar familiarmente, lo cual no era de extrañarse atendiendo á que no cenaba, y como esta advertencia desconcertó algo al hablador echó la última y mas desconsoladora mirada sobre la mesa y sin mas preámbulos comenzó su historia como sigue:

III.

«Yo nací en Castro-Jeriz y me llamo *Cándido Anzueta*. Mi padre que era tabernero murió siendo yo niño, y á resultas de esto me llevó consigo un tío beneficiado de Burgos que me tenia una estremada predileccion. Lo primero que me buscó mi tío fué un maestro de leer y escribir, y luego que aprendi algo me puso á estudiar la gramatica latina en la que hice tales adelantos que al cabo de cinco años ya traducia el S. Pio V., y tres años despues ya estaba idóneo para *oir ciencia* en la universidad como consta en la matricula que se me quedó olvidada en Burgos.»

«En seguida fui á estudiar á Valladolid, y habiéndome muerto el mi tío al segundo año, tuve que acomodarme de *fánulo* en el convento de S. Pablo. Allí tenia buena vida; por la mañana entraba el chocolate muy temprano al padre prior, y luego bajaba á la iglesia á ayudar á misa; por lo regular ayudaba tres ó cuatro seguidas, y despues subia al refectorio donde me estaban esperando ya otros cinco compañeros que habian hecho lo mismo, almorzabamos bien y en seguida á cátedra, salíamos de cátedra y estudiamos en nuestras celdas hasta la hora de comer; por la tarde á cátedra otra vez y luego al convento.

«No pensabamos ninguno en abandonarle hasta concluir la carrera por lo menos, pero la suerte que iba disponiendo las cosas de otro modo, hizo que un día llamase el prior á todos los estudiantes que serviamos en el convento, y despues de un largo prefacio nos viniese á manifestar sus intenciones de que tomaramos el hábito, y Dios mediante, quedasemos allí ya *in perpetuum*. De los seis aceptaron tres, y los otras tres empleamos el tiempo que se nos dió para reflexionarlo en arreglar nuestro hato y hacer algunas provisiones de la dispensa antes que lo echasen de ver, y otro día al salir el sol ya estabamos fuera de la puerta del Carmen, y caminando á buen paso sin volver la cara atras ni hablar una palabra, de miedo que viniesen en nuestro seguimiento y nos llevasen presos.

«Llegamos á Puente-Duero cerca de medio-día y como íbamos muertos de cansancio determinamos de parar

allí, y entre tanto que comíamos alguna cosa tener consejo sobre el punto á donde habíamos de dirigirnos. Uno decía que á Madrid, otro que á Pamplona, y por último quedamos en que primero sería á Zaragoza, por lo cual despues de haber comido y bebido á la salud de los frailes, nos echamos á dormir y no despertamos hasta el día siguiente; tanto era lo que nos habia cansado el viaje.

«Al día siguiente nos despertamos muy temprano; pero ¡cuál fue nuestra sorpresa cuando nos encontramos sin la merienda que hubiera llegado hasta Zaragoza y además sin un cuarto en el baulillo!

«Allí era ver al licenciado *Catafambres* armarla con todos y reñir con el rey que fuera, al bachiller *Zancadillas*

dar brincos de cólera, rasgarse los hábitos y darse mogicones contra la pared; en fin baste decir que yo tampoco pude conservar mi serenidad y rompí con un palo cuantos pucheros y cazuelas habia al rededor de la lumbre. Por resultado de todo y de no pagar la posada, salió el mesonero jurando y blasfemando, nosotros le dejamos venir, y luego que estuvo á tiro cargamos sobre él á pedradas, y tengo para mí que aquel día no debió de tener hueso sano de tanto guijarrazo como llevimos, que como íbamos enfadados por lo de la merienda no le dejamos hasta que se metió en casa apostando que iba por la escopeta, y nosotros que ya estábamos cansados apretamos el paso y le perdimos de vista.



(La Jota estudiantina.)

«Decir como llegamos á Zaragoza y lo que nos sucedió allí sería estar hablando tres ó cuatro días, baste saber que acostumbrados ya á la vida tonantesca no quisimos servir á nadie ni volver á ser *famulos*, y que nos fue también así que á pesar de estar en abril todavía quisimos probar aventuras aquel curso, y fuimos á concluirlo á Cervera.»

«Al año siguiente pasamos á Valencia donde estuvimos dos meses, y desde allí fuimos á Granada viniendo á concluir el curso en Sevilla. Nos detuvimos todo el verano en las Andalucías por ser país muy agradable, y otro curso ya estábamos en Santiago. Allí quisimos matricularnos y estudiar en regla; pero el secretario de la universidad nos dijo con mucha cortesía y con buenos modos que no teniendo matriculas y no habiendo estudiado el año anterior no podía absolutamente servirnos; pero ni le valió tanta política, porque luego nos dimos de ojo y poniéndonos en fila le pegamos una silva de mas de un cuarto de hora, y como algunos que estaban fuera la oyeron fueron á avisar á los bedeles con lo cual nos retiramos llevando de camino el baston del secretario que estaba en la antecámara y el sombrero que habia colgado de una percha. Despues de esto no podia presentarse en pública el buen hombre sin que fueramos

nosotros á él como perros de presa: uno se quitaba el sombrero y haciendo una gran cortesía le decía á los pies de V. Señor Rector, y seguía delante de él haciendo inclinaciones y cruces con el sombrero y los otros dos nos poníamos á los lados y con el sombrero en mano y mil cortesías le decíamos: Señor Consejero, es posible que su excelencia magnificencia no tenga algun desecho con que amparar los duros trabajos y penosas calamidades de estos pobres estudiantes, y luego le llamabamos jeneroso, y machacabamos bien con la excelencia, de modo que sudaba la gota como el puño.

«En fin nos cansamos de esta universidad y pasamos á Oviedo, la cual ofreciendo pocos alicientes dejamos también y fuimos á concluir á Alcalá. El verano lo pasamos en Estremadura y al curso siguiente que es este que pasó vinimos aquí desde donde hemos hecho varias expediciones y correrías en la provincia.

«Para que podáis tener una idea aproximada de nuestros viajes os voy á contar la primera incursión que hicimos en esta provincia luego que llegamos á Salamanca.»

«Salimos el 27 de diciembre los tres amigos, *Catafambres* con una guitarra, *Zancadillas* con una pandero y yo con el encargo de hacer el *moscardon*. La primer noche dormimos en el Pedroso cinco leguas de

aquí; había en la posada unos arrieros de Villanueva que iban á vender vino á Alaejos y habiendo nosotros apercebido que llevaban dos botes de reserva del de Robledo, hicimos de modo que en lugar de aquellas les quedaron otras dos de igual tamaño que llevamos llenas de agua y nos trajimos las del vino por equivocación.»

«Al día siguiente entramos en Cantalapedra á cosa de medio día y en menos de media hora se nos juntó medio millon de muchachos atraídos por el ruido de los instrumentos y por la originalidad del traje estudiantil. Puede decirse que pusimos el pueblo en alarma, de todas las casas nos llamaban, y el gran tropel que llevábamos detrás hacía para nosotros el oficio de pregonero porque nos señalaba por cualquier parte por donde fuéramos.»

«Otro día por la mañana había gran comida en casa de un rico propietario llamado D. Juan Paradinas. Como había corrido por el pueblo la fama de nuestro buen humor no nos fue difícil la entrada, Zancadillas que estaba enterado desde el día antes había tenido la precaución de cojer un gato de la posada y atarlo de los cuatro pies, y cuando entramos lo llevaba escondido debajo del manto. Entramos metiendo ruido como la noche anterior; bailamos, charlamos y nos dimos tal maña que logramos entre los dos que estábamos desocupados entretener y divertir sin que echasen de menos á Zancadillas, que con su gato debajo del manto andaba escudriñando las entradas y salidas y las piezas interiores. Por fin tropezó con lo que buscaba y era una habitación muy estrecha donde había una mesa y cantidad de vasos y botellas, computeras y otras vasijas de cristal llenas de licores y dulces en almibar; allí cerca había una alacena y dentro unas empanadas que allí se llaman hornazas y que son de un exquisito gusto. Tomadas, pues, todas las medidas coje como hasta media docena de empanadas, pone el gato en el suelo, le desata y aprieta á correr con ellas debajo del manto. Ya en esto nos ibamos saliendo nosotros que estábamos en la trampa; pero el diablo quiso que no tuvieramos tiempo uno ni otro y así cuando estábamos haciendo los últimos cumplimientos, sonó el estrépito de las botellas y acudiendo al ruido vieron á Zancadillas que estaba cojiendo una empanada que se le había caído en el suelo por lo que no había podido salir. En esto volvió á sonar el ruido de los vasos y habiendo encontrado *in fraganti* las empanadas y habiendo descubierto todo dieron con nosotros en el calabozo no sin recibir alguna puntapie al salir de la casa que el Señor D. Juan Paradinas nos disparó por habérsele apesadado de las narices el gato cuando entró en la desgraciada habitación de las botellas.»

«Cuatro días estuvimos presos y hubieramos estado muchos mas sino hubiera sido por un estudiante del mismo pueblo á quien la identidad de profesion movió á hacer algunas diligencias por libertarnos, lo que consiguió al fin.»

«Salimos al medio día, y tanto quisimos agradecer á nuestro libertador el servicio que nos había hecho que lo llevamos casi en el aire á su casa donde entramos con el hasta su habitación y procuramos hablar y entretener el tiempo hasta que llegó la hora de comer, seguimos haciéndole cumplimientos, y entre mil cortesías nos sentamos con él á la mesa antes de que nos convidara. Trázas llevamos de hacer lo mismo con la cena y lo mismo al día siguiente pero el alcalde que era pariente de D. Juan Paradinas nos intimó la orden de marchar inmediatamente.

«Aquella noche dormimos todavía en Cantalapedra y al día siguiente fuimos á Palacios-Rubios. Por la tarde nos informaron de que había una muchacha rica que se iba á casar, y creyendo nosotros sacar algun dinero tem-

plamos los instrumentos y á eso de la nueve comenzamos á tocar y á cantar con mucha fuerza en frente del balcón. Media hora hacia que tocábamos cuando el novio que andaba rondando las calles vecinas acompañado de otros dos cargó sobre nosotros con su cayada que es un bastoncillo de prueba, y nos molió á palos en términos que quedamos allí por muertos...»

Al llegar aquí el licenciado Anzuelo se interrumpió de pronto y dando una palmada en la mesa exclamó lleno de cólera:—«Vive Dios que se han dormido!»—y así era la verdad porque sus compañeros viendo que tenía trázas de estar hablando un par de días le habían abandonado á lo mejor de su relación y ya hacia tiempo que estaban entregados al mas apacible sueño. Bien podía habérselo ocurrido antes esta consideración y con eso no hubiera incurrido en los dos vicios de dejar incompleto su relato y de causar fastidio al mismo tiempo.

J. ARIAS JIRON.

BELLAS ARTES.

EL DIBUJO ALEGÓRICO.

La iconología es el arte de espresar ideas abstractas por medio de imágenes sensibles. La escritura jeroglífica de los antiguos egipcios y los símbolos que los griegos y latinos representaban en sus monedas y monumentos no eran en realidad otra cosa que estos mismos medios de espresar de un modo ingenioso los pensamientos. Adoptáronlos los pintores modernos desde el siglo XVI hasta ahora, y no solo los adoptaron, sino que dando mas estension á este idioma misterioso, crearon muchas composiciones en las que bajo el velo no siempre inteligible de la alegoría, se espresaban hasta hechos históricos. De aquí procedió el personificarlo todo; en lo moral é intelectual, las virtudes, vicios, dignidades, ciencias; y aun en lo material, los países, rios, etc. Pierio Valeriano, César Ripa, Boudard, Cochin y otros escritores han tratado difusamente este ramo de instruccion artística, ya valiéndose de antiguos monumentos, ya de invenciones propias; y estos han sido los copiosos repertorios que han consultado los artistas cuando les ha ocurrido emprender una composicion alegórica, cuyo argumento ó objeto es siempre invencion del pintor. No puede negarse que este género es filosófico, ingenioso y uno de los que exigen mas conocimientos en el artista; pero tiene el inconveniente de que muy pocos entiendan esta lengua enigmática. Sin embargo, el uso ha hecho necesaria la inteligencia de muchos de sus caracteres, que se emplean y deben emplearse con oportunidad y eleccion en templos, tribunales, establecimientos de beneficencia ó de instruccion, monumentos públicos y aun en algunas cosas de uso doméstico y familiar; sopena de substituir á estos signos alusivos, otros ornatos que nada signifiquen, ni espresen nada mas que ornatos.

Muy largo seria el catálogo que pudiéramos presentar de distintivos y atributos alegóricos apoyados en los monumentos de la antigüedad, en las obras de los mas distinguidos artistas modernos y consignados en los libros de los iconologistas mas eruditos: este ramo ya consituye por sí solo una ciencia, ó al menos una parte no desprecia-

ble de las bellas artes; aunque tratado con alguna extensión sería ageno de la índole y límites de un papel como el *Semanario*, destinado á difundir las luces é ideas en todas las clases de la sociedad; pero sin traspasar el coto que debe tener esta clase de escritos, pasamos contentáremos con indicar solamente algunos atributos de los mas usuales, cuya inteligencia no creemos sea indiferente á las personas curiosas ni inoportuna en muchas artes susceptibles de ornato. No podemos entrar en esplicacion consultando á la concision; pero hacemos jueces de nuestra exatitud á los profesores instruidos de las bellas artes.

- Para la *Abundancia*: la cornucopia llena de frutos.
Arte militar: el busto de Minerva rodeado de armas.
Amor divino: un corazon del que sale una llama.
Ciencia: una cabeza de una bella jóven de cuyas sienas salen unas alas sutiles; encima tiene una estrella, y debajo formando ángulo un espejo y un campas.
Comercio: la cabeza de Mercurio y el caduceo, ó dos caduceos.
Constancia: un trozo de columna con un cetro encima.
Dominio: un cetro, encima del que hay un ojo.
Engaño: un monstruo con cabeza humana muy bella y cuerpo de serpiente.
Envidia: un corazon rodeado y mordido por una sierpe.
Felicidad pública: un canastillo lleno de frutas y espigas con el caduceo de Mercurio.
Fidelidad: un perro con una llave.
Firmeza: una piedra cuadrada que tiene encima una guirnalda de encina.
Fortaleza: un leon junto á un trozo de columna con ramas de roble.
Fortuna: una rueda con alas.
Gratitud: una cigüeña.
Gobierno: un timon y una estrella.
Heroismo: la figura de Hércules.
Himeneo: un yugo, una antorcha y una guirnalda de mirto y rosas: todo agrupado.
Historia: un libro abierto que tiene encima el reloj de arena del tiempo con dos alas.
Ingenio: el yelmo de Minerva, una flecha y un arco.
Ilustracion: una lucerna sobre libros.
Justicia: las balanzas, espada y fascas.
Juicio: una esquadra con perpendicular.
Liberalidad: el águila con la cornucopia de la riqueza.
Melpoméne: (qué es la musa que preside á la tragedia) una máscara feroz con cetro y pañal atravesados. La comedia, por el contrario se espresa por una máscara jovial con cayado y ramo de yedra.
Medicina: el baston nudoso de Esculapio rodeado por una serpiente: la taza de Higeya.
Muerte: una guadaña con un cetro.
Muerte prematura: una rosa tronchada.
Paz: el ramo de olivo con la cornucopia de la riqueza.
Pintura: una bellissima mascarilla con alas de hermosos matices en las sienas y cubierta la boca con una delicada venda.
Prudencia: espejo circular rodeado de serpientes: la cabeza de Jano con dos rostros que ven lo presente y prevenen lo futuro.
Poder marítimo: un delfin con el tridente.
Pasion sujeta á la razon: un monstruo encadenado.
Sinceridad: un corazon con una paloma.
Templanza: un freno.
Temis ó el númen de la Ley: un libro abierto con una espada y una bella mascarilla con venda en los ojos.
Tiempo: reloj de arena con grandes alas, la guadaña y el circulo.
Velocidad: una saeta con alas.

Verdad: un libro abierto con un sol.

Victoria: la palma con la laurea.

Vigilancia: una lucerna y un gallo.

Virtud: una guirnalda de encina mezclada con flores; y un dardo atravesado.

Volubilidad: un molinillo ó veleta.

F. FARRA.

POESIA (1).

GLORIA Y ORGULLO.

Lejos de mí, placeres de la tierra,
 fábulas sin color, sombra, ni nombre,
 á quien un nicho miserable encierra
 cuando el aura vital falta en el hombre.

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna
 sin un sueño de gloria y de esperanza?
 una carrera larga é importuna,
 mas fatigosa cuanto mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas
 que velas el harom de las mujeres,
 opio letal que el sueño facilitas
 al ebrio de raquíticos placeres,

Lejos de mí!—No basta á mi reposo
 el rumor de una fuente que murmura,
 la sombra de un moral verde y pomposo,
 ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa
 del báquico festin, libre y sonoro,
 de esclavos viles la menguada tropa,
 ni las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura, como Dios concibo;
 tengo aliento de estirpe soberana;
 por llegar á gigante enano vivo;
 no sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto á decir, «la vida es bella»
 y descender estúpido al olvido;
 amo la vida, porque sé por ella
 al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasion que llaman *Gloria*
 brota en mi corazon la ardiente llama,
 luz de mi ser que abrasa la memoria,
 voz de mi ser inestinguible clama.

(1) Con la satisfacción que experimentamos siempre que nos es dado enriquecer las páginas de nuestro *SEMANARIO* con las firmas de nuevos y distinguidos colaboradores, estampamos hoy una nueva composición del Sr. *Zorrilla*, á quien su brillante imaginación y fecunda pluma asegura justamente una popularidad poco comun en nuestro país. Otras composiciones tambien inéditas del mismo autor y no inferiores en mérito á la que hoy insertamos, seguirán á esta, y alternadas con las de otros tres ó cuatro jóvenes á quienes sin injusticia no puede negarse el título de distinguidos poetas, darán á esta sección de nuestro papel toda la importancia que exige el buen gusto.

Gloria! ilusión magnífica y suprema,
ambición de los grandes, en quien quiso
velar Dios esa mística diadema
que nos dará derecho al paraíso.

Nada es sin tí la despreciable vida,
nada hay sin tí, ni dulce ni halagüeño,
solo en aquesta soledad perdida
la sombra del laurel concilia el sueño.

Solo al murmullo de la escelsa palma
el noble orgullo con su aliento agita;
en blando insomnio se adormece el alma,
y en su mismo dormir crea y medita.

Zeuxis, Apelles, Píndaro y Homero
bajo ese verde pabellon soñaron,
Cesar, Napoleon y Atila fiero
bajo ese pabellon se despertaron.

Por tí el delirio del honor se adora,
por tí el hinchado mar hiende el marino,
por tí en su gruta el penitente llora,
y empuña su bordon el peregrino.

Por tí el soldado se vendió á sus reyes
y lidia agora con porfia insana,
no por esas que ignora pobres leyes,
por comprar una lágrima mañana.

Por tí le canta el orgulloso amante
dulces trovas de amor á una querida;
porque tal vez un venturoso instante
tenga en su canto prolongada vida.

Por tí del negro túmulo en la piedra
ambicioso el mortal graba su nombre,
porque tal vez entre la tosca yedra
otro día al pasar le lea un hombre.

Por tí acaso el cansado centinela
que incendió una ciudad en la batalla
su cifra indiferente mientras vela
piata con un tizon en la muralla.

El polvo en que hubo sus cabañas Roma
por tí con templos y palacios pisa,
por tí su gesto satisfecho asoma
tras su inmenso sarcófago Artenisa.

Por tí vencida se incendió á Corinto,
por tí la sangre en Maraton se orea,
por tí una noche con aliento estinto
tumba Leonidas demandó á Platea.

Por tí trofeos el cincel aborta
y alzaen torres con tenaz porfia;
porque es la vida deleznable y corta,
y todos quieren prolongarla un día.

Por eso velo con la noche oscura
sobre un volúmen carcomido y roto,
y una mañana sueño de ventura
y otra existencia en porvenir remoto.

Por eso en mis estériles canciones
el blando son del agua me adormece,
y entre pardos y errantes nubarrones
de la noche el faul se desvanece.

Oigo en mi canto el lánguido murmullo
del aura que los árboles menean,
de la tórtola triste el ronco arrullo
y la sonora lluvia que gotea.

Veo las sacrosantas catedrales,
los antiguos y góticos castillos,

y el granizo se estrella en sus cristales
ó azota sus escombros amarillos.

¡Oh! si sentís esa ilusión tranquila,
si soñais que en mis cánticos murmura
ya el aura que en los árboles vacila,
ya el mar que ruge en la tormenta oscura;

Si al son gozáis de mi canción que miente
ya el bronco empuge del errante trueno,
ya el blando ruido de la mansa fuente
lamiendo el cespéd que la cerca ameno;

Si cuando llamo á las cerradas rejas
de una hermosa, á cuyos pies suspiro,
sentís tal vez mis amorosas quejas,
y os soureis cuando de amor deliro;

Si cuando en negra aparicion nocturna
la raza evoco que en las tumbas mora,
os estremece en la entresabiada urna
respondiendo el espíritu á deshora;

Si llorais cuando en cántico doliente
hijo extraviado ante mi madre lloro,
ó al cruzar por el templo reverente
la voz escucho del solemne coro;

Si alcanzais en mi pálida mejilla
cuando os entono lastimosa endecha
una perdida lágrima que brilla
al brotar en mis párpados deshecha:

Todo es una ilusión, todo mentira,
todo en mi mente delirante pasa,
no es esa la verdad que honda me inspira,
que esa lágrima ardiente que me abrasa

No me la arranca ni el temor ni el duelo,
no los recuerdos de olvidada historia;
es un raudal que inunda de consuelo
este sediento corazón de Gloria!

Gloria! madre feliz de la esperanza,
mágico alcázar de dorados sueños,
lago que ondula en eternal bonanza
cercado de paisajes halagüeños.

Dame ilusiones, dame una armonía
que arrulle el corazón con el oído,
para que viva la memoria mía
cuando yo duerma en eternal olvido.

Lejos de mí, deleites de la tierra,
fábulas sin color, forma ni nombre,
á quien un nicho miserable encierra
cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
templo en mi corazón alzaros quiero,
que no importa vivir como el mendigo
por morir como Píndaro y Homero.

J. ZORRILLA.

Mayo de 1839.

ADVERTENCIA. Segun lo que tenemos ofrecido á nuestros lectores publicamos hoy el Estado mensual de la Caja de ahorros; pero considerando que el periodo de un mes es demasiado corto para juzgar de su ventajosa marcha, y deseando tambien economizar el poco espacio que nos permite el SEMANARIO, solo daremos en lo sucesivo dicho Estado cada tres meses, al tiempo que podamos acompañarle con alguna observacion nueva respecto á tan útil y patriótico establecimiento.

ESTADO DEMOSTRATIVO

DE LAS OPERACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DE MADRID

EN EL MES DE MAYO ULTIMO,

Y RESUMEN GENERAL DESDE 17 DE FEBRERO, DIA DE SU APERTURA.

MES DE MAYO.

DIAS DE RECIBO.	CANTIDADES DEPOSITADAS.	NUMERO DE PUESTAS.	NUEVOS IMPONENTES.
Domingo 5 de Mayo.....	22.924	165	20
Domingo 12 idem.....	24.536	138	24
Domingo 19 idem.....	26.046	144	19
Domingo 26 idem.....	22.936	149	16
Total en el mes de Mayo.....	96.442	596	79
Id. desde 17 de Febrero hasta fin de Abril, ingresaron segun el Estado anterior....	285.278	1687	593
Total ingreso.....	381.720	2.283	672

REINTEGROS VERIFICADOS.

MES DE MAYO.

En el Domingo 5.....	321	} Total en Mayo 2742
En el Domingo 12.....	20	
En el Domingo 15.....	2401	

Reintegrado anteriormente hasta fin de Mayo. 2900

Total reintegro..... 5.642

CLASES DE IMPONENTES.

	HASTA FIN DE MAYO.	EN EL MES DE MAYO.	TOTAL.
Menores de ambos sexos.....	179	30	209
Mujeres.....	121	17	138
Criados.....	75	7	82
Artisanos y jornaleros.....	55	2	57
Empleados.....	54	3	57
Militares.....	28	-	28
Otras clases diversas.....	81	20	101
	593	79	672

NOTA. A invitacion de la junta directiva y gratuita de la Caja, se han servido concurrir á ayudar á sus individuos en las operaciones de contabilidad de los domingos transcurridos hasta fin de Mayo las personas siguientes.

Don Antonio Dutari. -D. José Domingo Faguaga. D. Geronimo del Campo. D. Feliz Dupuyon. D. Manuel Sobrado. El Marqués del Socorro. D. José Maria Moreno. D. José Sobrado. D. Alejandro Bengoechea. El Marqués de Falces. D. Eduardo Rodriguez. D. Francisco Lopez Olavarrieta. D. Antonio Alvarez. D. Manuel Gomez. D. Diego Fernando Montañés. Don Francisco Novales. D. Mariano de la Paz Garcia. D. José Francisco Andosegni. D. Miguel de Burgos. D. Estanislao de Goyri. D. José Flaquer. D. Manuel Catalá de Valeriola. El Marqués de Valgornera. D. José Maria Necedal. D. Gregorio Lopez Molinedo. El Marqués de Casa Irujo. D. Pedro de Urionagoena. D. Carlos Ortiz de Taranco. D. Dámaso Cerrageria. D. José Maria de Alós. D. Antonio Gutierrez Gonzalez. D. Miguel de Najera. El Marqués de Someruelos. D. Benito del Collado. Don Basilio Landaluze. D. Pedro Sainz de Baranda. D. Luis Garcia de Soto. D. Manuel Anduaga. D. José Morales Santisteban. El Duque de Gor. D. Manuel Galarza. D. José Maria Monreal. D. Miguel Aroca. D. José Escario. D. José Brugada. Don José Yelaunzarán. El Conde de Campo Alange. D. Martin de los Heros. D. Lino Campos. D. Feliz Martin Romero. D. Antonio de Prieto. D. Francisco Vila Cedron.